

# Remembranza de una vida compartida

*Carmen Velasco de Weber*

Corría el año de 1927, era el 11 de diciembre cuando un barco alemán, después de casi dos meses de navegación, tocaba tierras mexicanas en las playas de Veracruz, proveniente de Hamburgo, con su última escala en la Habana, Cuba. Como es costumbre o era, antes del desembarco celebraron una fiesta de despedida cuya organización habían encomendado al joven maestro José Weber Biesinger que durante la travesía atrajo la atención y conquistó el afecto de los viajeros por su trato amable, amena conversación, alegres canciones y hasta algo de teatro que hizo con los compañeros de viaje.

Mas como todo llega a su fin, también el viaje y así la satisfacción de haber convivido tantos días en alegre camaradería con personas de muy variadas nacionalidades, hizo acto de presencia la tristeza del ¡adiós! ¿cuándo volverían a verse?

José Weber Biesinger, nació en Elchingen, Alemania, el 11 de enero de 1901. Estudió en la normal de Schwäbisch Gmünd, Württemberg, Alemania, recibiendo su Título de Maestro el 5 de marzo de 1921. Más tarde hizo estudios de posgrado en la Universidad de Colonia, Alemania en la Facultad de Ciencias Sociales y en la Sorbona de París, Francia.

Su venida a México se debió a una solicitud presentada por el Dr. K. König, radicado con su familia en Sinaloa, ante el Ministerio de Educación de Meckenbeuren, Dep, de Tettngang. Württemberg, zona en la que Weber prestaba sus servicios profesionales. El solicitante pedía un maestro que viniera para enseñar a sus niños, debía como condición dominar además del alemán, francés y español.

Gran sorpresa tuvo José cuando el Director de Educación le comunicó que por disposición del Ministro, él tenía que presentar un candidato que además de llenar los requisitos, tuviera deseos de viajar hasta aquel lejano país. Y sin más le dijo: mi candidato eres tú, le planteó el asunto muy ventajoso, pues Weber estaba haciendo la especialidad de Maestro de idiomas, razón por la que además del alemán su lengua materna, dominaba el francés y ya sabía suficiente español, le hizo ver que ir a un país de habla hispana, le sería muy favorable para perfeccionar su conocimiento. José no resolvió de inmediato, fue a Elchingen para platicar con su padre y hermanos—su madre murió cuando el tenía siete años—. Pesó mucho para él que su padre no veía con buenos ojos el viaje propuesto a su hijo, pero el Director de Educación logró convencerlo y al fin accedió cuando vio que José estaba entusiasmado, las ofertas eran halagadoras para un joven: buen sueldo, casa, alimentación y un contrato por dos años, al cabo del cual regresaría a su país con muchas experiencias, a continuar su especialidad. Creo que por aquel entonces no le pasó por la mente quedarse definitivamente, mas no sabía que México, Chiapas y sobre todo San Cristóbal lo atraparía al grado que con mucha alegría se nacionalizó mexicano en 1975, él quiso hacerlo mucho antes, pero la burocracia, la explotación y el engaño de algunos abogados, lo habían hecho desistir, mas en cuanto hubo facilidad no titubeó, fue mexicano, chiapaneco y sancristobalense de corazón.

Llegó a México el 12 de diciembre, al otro día de su desembarco, fue de inmediato a la Basílica de Guadalupe, se impresionó profundamente al conocer la

historia de las apariciones y observar el fervor de los peregrinos.

Posteriormente viajó a Sinaloa y pudo darse cuenta que el tren iba custodiado por miembros del Ejército, él no sabía que era el tiempo de la Cristiada y siempre había el temor de un asalto o un descarrilamiento. Llegó a su destino y su primer encuentro con la familia fue agradable para ambos, el padre era alemán y la madre francesa, razón por la cual los niños que eran tres, debían ser enseñados y educados en esos idiomas y en español, por vivir en México.

José pudo desempeñar su trabajo a satisfacción. Al término del contrato, logró tener algunos ahorros que con lo que trajo de Alemania sumaban \$10 000.00 en oro. Resolvió viajar por la república antes de volver a su patria. Conoció varios estados, pero cuando quiso regresar, había estallado la II guerra mundial y Hitler dominaba en Alemania. Weber consideró que esa situación no podría durar mucho tiempo y así resolvió esperar en México. Solicitó y obtuvo trabajo en el colegio Alemán, donde estuvo un año. Supo de la existencia de los alemanes que vivían en las fincas del Soconusco y decidió viajar hacia allá. Sus paisanos ya no lo dejaron salir, lo contrataron para que enseñara a sus hijos y se quedó durante once años, la mayor parte en la finca Irlanda de los esposos Peters, allí reunieron a los niños de las fincas cercanas que vivieron con sus hijos como internos, la señora doña Margarita se comprometió a cuidarlos, hasta que por motivos de salud ya no pudo continuar con la atención de los niños, así se lo comunicaron al maestro y a los padres de los otros alumnos. Como no querían que la escuela terminara, se trasladó a otras fincas, pero en ninguna pudo establecerse y así el maestro Weber resolvió fundar una escuela ya en Comitán, Tuxtla o San Cristóbal, con la aceptación de los padres de los niños.

En 1943 llegó José por primera vez a San Cristóbal, después de haber visitado Comitán y Tuxtla. Nuestra ciudad le gustó desde el primer momento y ya no buscó más, su sensibilidad exquisita fue impactada por el azul purísimo de nuestro cielo, quizá porque sus ojos eran iguales, lo fascinó el verde de nuestros campos, la cercanía de las montañas que nos abrazan y encierran amorosamente, las colinas de San Cristóbal y Guadalupe le dieron el panorama total de la ciudad, a la vez que la primera le hacía recordar la de Wuereinger, con su capilla en la montaña, de la tierra natal de su madre.

El día de su arribo tuvo una dura experiencia, desconocía que en enero cuando él llegó, la temperatura es de 4 a 5 grados y en ocasiones baja a menos de cero y así fue precisamente la primera noche que pasó aquí, venía con ropa tropical, no conocía un hotel confortable donde hospedarse, pero su temple fuerte y sereno no le permitía abatirse, tiritando recorría las calles en busca de hotel, hasta que alguno le informó y guió al mejor que en aquel tiempo había, ya con habitación segura y después de un buen café, salió al parque central donde estuvo largo rato gozando de la tranquilidad, que entonces reinaba en nuestra ciudad, y contemplando la maravillosa luna que brillaba en un cielo transparente y lleno de estrellas, estaba ensimismado en la contemplación, olvidándose casi de ir a descansar.

Al día siguiente se dio a la tarea de buscar un edificio adecuado para sus planes, pero no lo encontró, yo lo conocí entonces buscando a mi padre, pues alguien le informó que quizá él tenía una casa que le conviniera, pero tampoco fue así. Este primer encuentro produjo en ambos una impresión inolvidable, que más tarde culminó con nuestro matrimonio religioso y civil.

En su búsqueda, conoció la casa que hoy es Na-Bolon, pero... el pero fue lo lejano e incomunicado que entonces era aquel rumbo del centro de la ciudad, mas si no era para él, pensó que fuera para Frans Blom y así lo interesó para que la comprara,

sin conocerla y sólo fiado por su consejo, gracias, pues a la intervención de José la casa del tigre está en ese lugar. Vio otra casa en el barrio de San Antonio que más o menos llenaba las condiciones necesarias para la escuela, pues además contaba con espacio para nuevas construcciones: talleres, canchas de juego, aulas, etcétera trató con el dueño, pero como él tenía que volver a sus clases en el Soconusco, encomendó a "X" persona para que le redondeara la operación, para lo cual le dejó el anticipo, tuvo mala suerte, el apoderado no cumplió y poco faltó para que se quedara con el dinero, la compra no se realizó, pues en el ínterin la casa había sido vendida.

Terminado el año escolar y ya en vacaciones, Weber volvió a San Cristóbal, fue en este viaje cuando encontró la casa ubicada en la calle Javier Mina No.9—ahora Dr. Felipe Flores No. 14— que era una verdadera ruina, pero de la cual se enamoró, pues por estar construida en una colina tiene una vista maravillosa por cualquier lado donde se observe. Es grande, tiene cuatro salones de 14 x 6 metros con ventanas que le dan buena iluminación, ventilación y un panorama espléndido, además diez salones más pequeños, dos patios amplios para juegos, dos plantas y en el patio principal una hermosa palmera. No titubeó en comprarla y desde luego se dio a la tarea de reconstruirla. En ella fundó la escuela "Eduardo Selser" que permaneció allí durante treinta años hasta su clausura.

Sus primeros alumnos fueron los hijos de los alemanes del Soconusco, internos, y algunos niños externos de San Cristóbal fueron llegando también, sus papás ya habían oído del maestro Weber. Al principio no tenía ayudantes, pues con el sistema que tenía en las fincas, de trabajar diez horas al día, lograba como allá, atender desde el 1o. al 6o grado. Al terminar la primaria los niños de origen alemán ingresaban sin dificultad al Colegio Alemán en la ciudad de México, para entonces ya impartía clases también en español, por los niños mexicanos.

Pero vinieron nuevas vicisitudes, México declaró la guerra a Alemania y los alemanes que vivían en Chiapas, fueron concentrados a la capital y los que eran nazis llevados a Perote, como José siempre fue antinazi, lo dejaron en la ciudad, con otros amigos que eran de la misma ideología y a los dos meses los dejaron volver a Chiapas. Para José la situación era difícil, su escuela por la que tanto había luchado e invertido sus ahorros traídos de Alemania y ganado en México, podía considerarlos perdidos, no sabía si podría continuar. Los niños Alemanes ya no volverían, sus padres eran retenidos en México y sus bienes intervenidos, también para ellos la época fue dura. José no dudó de la Providencia de Dios que lo ayudaría y resolvió seguir con la escuela que al principio no tenía más de 25 alumnos. Contó con la aprobación del Director de Educación y el número de alumnos fue en aumento, tuvo que buscar maestros que lo ayudaran, ecónoma y personal doméstico para atender a los niños internos que fueron llegando de todo el estado, de Tabasco, Veracruz, Yucatán, de la ciudad de México y varios estadounidenses, así como tzeltales y tzotziles. El había enseñado la mayor parte de su vida profesional en alemán, con excepción del tiempo que estuvo como profesor particular de la familia König en el Ingenio San Lorenzo, Ahome, Sinaloa, donde además de hacerlo en alemán, francés e inglés, lo hizo en español.

Ya en San Cristóbal, en su escuela, probó diferentes métodos: silábico, onomatopéyico, global, etcétera., pero ninguno lo satisfacía y así comenzó a crear su propio método que él más tarde llamó "Método Puente" cuya características principal es tender un "puente" entre el fonema y la letra, es fonético por antonomasia a la vez que se vale también de la mnemotecnia y de la onomatopeya. Este método se utilizó con éxito durante 30 años en la escuela "Eduardo Selser" y en otras escuelas oficiales

a donde el maestro Weber iba voluntariamente para ayudar a los maestros que atendían el 1er. año. Más a menos en dos meses dejaba a los niños leyendo y pasaba a otra escuela, hubo año en el que enseñó a leer a 500 niños. Después de clausurada su escuela en 1973, siguió dando clases en la casa durante otros nueve años y en el colegio Tepeyac hasta su muerte en 1982.

Era tal la seguridad que tenía de la eficacia de su método que no dudó exponerlo ante maestros y autoridades educativas federales, estatales, del INI, del Sector Educación de PRODESch, en diversos seminarios y en la práctica, incluyendo escuelas de indígenas, —el método puede emplearse en cualquier idioma— en Huixtán, Chamula, San Andrés, y para mestizos principalmente en San Cristóbal, Teopisca y Tapachula, en este último lugar alfabetizó con éxito en la cárcel Pública, también enseñó a muchos otros adultos con la variante del método que es el "Camino al A B C". Casi todo el material que él preparaba, lo obsequiaba.

Su espíritu creador no cesó de producir hasta sus últimos días, sus publicaciones pasan de treinta, algunas las hicimos juntos. Dejó inconcluso su método de inglés "Canon inglés" que es la guía para el maestro y "6 vueltas en inglés". Para la Primaria, así también no pudo terminar su Gramática Española, que tituló "Radiografía del lenguaje" porque precisamente seguía trabajando en ella cuando ya enfermo estuvo sujeto a muchos estudios radiográficos y tomográficos. Hay muchos otros trabajos por publicar, pero hasta hoy, sólo he logrado que se imprima el "Canon inglés" y la "Vuelta I", la "Vuelta II" y la "Vuelta III" están ya en la Imprenta, confío en Dios providente que me ayudará para ediciones futuras.

No hubo aspecto de la enseñanza Primaria que no le haya preocupado, pues le dolía cuando se daba cuenta de las deficiencias de ella, sobre todo sufría por el descuido en la enseñanza del arte y del deporte: canto, dibujo, danza, poesía, teatro, natación, caminatas, gimnasia, excursiones, etcétera. Así creó un cancionero infantil, construyó tres albercas y juegos infantiles en un pequeño terreno de nuestra propiedad. La escuela realizó 14 excursiones a lugares distantes, a Salina Cruz, San Benito, Coatzacoalcós, los Lagos de Montebello, Tapachula, La Mesilla en la frontera con Guatemala, a Acala dos veces a pie desde aquí y regresando por el caudaloso Grijalva en canoas, a Pujilic para conocer un Ingenio azucarero, a Chamula cuando PEMEX perforaba un pozo petrolero, a Chincultic explorando las ruinas, allí encontramos lo que probablemente es una pirámide con la entrada tapiada y junto a ésta una piedra labrada "zoomorfa". De los lugares cercanos a San Cristóbal, no quedó ninguno por conocer: Huitepec, Zontehuitz, los Sumideros, Sta. Cruz, San Nicolás nacimiento del Río Amarillo, Peje de Oro, Las Grutas de San Felipe, Zacualpan, "Las Cuevas" al oriente de San Cristóbal, El Arcotete, etcétera. A todas las excursiones lo acompañaba yo y los maestros y maestras que trabajaban con nosotros, la preparación de ellas se hacía con mucho esmero, en el aspecto educativo, instructivo, de recreación, de servicio mutuo, pero sobre todo, hacíamos oración y a Dios gracias nunca tuvimos un accidente serio que lamentar. Eramos felices con estas experiencias, no obstante la gran responsabilidad que asumíamos.

Un aspecto de su personalidad que creo ha sido poco conocido, fue su sensibilidad, su amor a las plantas, animales y principalmente al hombre —niño sobre todo— fue respetuoso de la vida en todas sus manifestaciones, jamás lo vi matar ni a un diminuto insecto, si en los paseos encontrábamos una culebra medio muerta por golpes o por estar fuera de su ambiente (agua), la tomaba con la mano y la ponía a salvo, en sus largas caminatas de la finca a Huixtla muchas veces encontraba en el camino,

después de la lluvia grandes víboras asoleándose y él tranquilamente pasaba entre ellas, parece que los animales sentían que José los amaba y protegía, por lo que nunca le hicieron daño, no lo picaban ni los moscos ni las abejas, no obstante haber vivido once años en el Soconusco no sufrió de Onchocercosis enfermedad muy común en esos lugares. En la escuela hubo siempre una colmena cuyas abejas contaban con su protección, si alguna había perdido su rumbo, la recogía y la colocaba sobre una flor. Nunca permitió que los niños usaran resorterías contra los pájaros, que como en un gran multifamiliar viven hasta hoy en la centenaria datilera que hay en la casa-escuela, ese sentimiento de amor por los seres vivos lo contagiaba a niños y maestros, formábamos en realidad una "sociedad protectora de la vida."

No puedo dejar de transcribir uno de sus últimos manuscritos que comprueban lo anterior, dedicado a la humilde florecilla "Diente de León", —Planta compuesta, herbácea, de flores amarillas y semilla con vilano abundante y blanquecino— que crece en las orillas de las banquetas y que de acuerdo con su fe lo tituló "Providencia", dice así:

"En la acera de mi casa, al amparo de la pared crecen zacates, pequeñas margaritas, dientes de león. Aprovechan las rendijas que dejan las lajas y la escasa tierra que se esconde ahí. El cielo les obsequia el agua. Cada dos meses viene un muchacho y limpia la acera de las "malas" hierbas.

Un sábado iba camino a la piscina para nadar. Oí llamarme por mi nombre. Era la tierna vocecita de una semilla alada de un diente de león. Se inició un diálogo.

Maestro, te pido un favor. —¿Cuál mi hijita? Si puedo con mucho gusto te lo haré. —Mira, hoy van a limpiar la acera y mi mamacita tendrá que morir. Yo no quiero morir con ella. —Entonces qué quieres que haga? —Te pido tres cosas: dos gramos de tierra, dos de agua y dos meses de tiempo. —Y si te concedo lo que pides, qué harás? —Mira, yo, como tú también, quiero vivir, gozar del sol, del agua, crear una nueva criatura, para esparcir belleza, perfume, producir alimento para animales, hacer el bien. —Bueno, te puedo conceder todo lo que me pides. Pero te pregunto: ¿Estás preparada para ello? Prometes mucho y qué tal que después no puedes cumplir. Acaso es fácil producir raicillas, formar un tronquito, una flor, semillas, dar a éstas instrucción para el futuro...—Sí maestro, estoy preparada para todo ello. —Oye, tienes que transformar la luz solar y el calor, hacer una metamorfosis, producir savia, lograr que ésta suba y baje, debes comunicar raíces y hojas y un millar de cosas más... —Todo puedo hacer. —¿Y cómo? —Pues, mira: tengo mi ácido desoxiribonucleico, el ADN. Como maestro que eres ya sabrás qué es, sabrás que es un plan y un plano. En esta substancia yo dispongo de 100 000 recetas. Y todas se cumplirán al pie de la letra. —Si así es, adelante. Te concedo tus deseos. —Me permite un último deseo? —¿Cuál? —Cuando veas mis semillas, que son mis hijos, suple tú al viento, para que se alejen de mí y encuentren un lugar apropiado. —Bueno, así será, no se limpiará la acera sino hasta dentro de dos meses.

A los dos meses, ahí estaba mi plantita, primero con su flor amarilla, invitando a insectos a polinizarla, y unas tres semanas más tarde, una bola verdadera de semillas, todas con su sombrilla. Ambas forman la flor y la infrutescencia de una belleza que Salomón con toda su sabiduría no habría podido imaginarse, que alegra el ojo y emociona el alma. Y las semillitas listas para ser llevadas por el viento a través del aire, a un nuevo suelo, un nuevo habitat.

¿Qué nos enseña este diálogo? Que en el mundo hay providencia, una convincente, subyugante, rebosante providencia. Y donde hay providencia, hay amor.

Y donde hay amor hay un ser que manifiesta este amor, esta providencia. A este ser lo llamamos Dios o Creador. Los hombres estamos nadando en un océano de providencia. Y Providencia, lo repito, es amor.

Al lado de este mundo de providencia hay un segundo universo, el universo de la libertad. El hombre puede crear, imitar a Dios. Crear es un acto íntimamente humano. Crean también los animales y plantas, sólo la materia jamás puede crear. Sin embargo, no estamos obligados a crear, Dios nos deja en libertad. Casi todos los hombres quieren crear. Y muchas de nuestras creaciones son providencia. Si creamos algo en favor del prójimo, somos providentes, tenemos mérito. El hombre debe ser providente como Dios. Eso es el futuro de la libertad. Mas ¡cuántas veces! el hombre abusa de su libertad y en lugar de dejar al embrión humano utilizar las 700 000 recetas de que dispone, interrumpe su vida por la razón de la SINRAZÓN de que somos muchos en el mundo.

Ahora, si cada hombre se esforzara por ser providencia, elaborara planes y planos, gracias a cien, mil, diez mil recetas este mundo cambiaría. Ya no habría violencia, egoísmos, destrucción del ambiente y toda esta sarta de males que nos afligen hoy.

Consideremos en este momento la situación aflictiva de San Cristóbal: Ser ciudad entre dos mundos, el mestizo y el indígena. Este es su destino. Mas precisamente por ello, la ciudad entera, sus representantes, autoridades civiles y eclesíásticas, sus intelectuales, deben ser providencia, deben luchar para que estos dos sectores étnicos vivan juntos en armonía, encuentren su cometido, su misión común, su meta social. El indígena ha de castellanizarse, ha de alfabetizarse. Ha de saber que hoy más vale y más produce el trabajo intelectual que el manual. Que es ridículo seguir con la "costumbre" de la tumba-roza-quema. Debe comprender que el alcohol merma su salud y lo margina a la miseria. Que la práctica de la brujería no es señal de amor, antes bien es como una providencia negativa.

Y el mestizo tendrá que aceptar, que el indígena es un ser humano como él, con faltas, fallas y cualidades, que nunca ha de ser objeto de explotación, que el trabajo honrado pide responsabilidad de ambos, que debe entender que su situación no es privilegio sino de compromiso. El mestizo debe ser providencia para todos los moradores de esta provincia.

Quizá sean algunos tribunales de Justicia, donde más se manifiesta la injusticia. Propongo que a la sociedad de San Cristóbal, le sea permitido mandar un representante del pueblo, idóneo y responsable a todas las sesiones donde se cristalizan las condenas.

Común denominador: "Necesitamos educación, en todos los niveles"

Hasta aquí, el MAESTRO que nunca dejó de enseñar. Yo conocí este cariñoso diálogo entre él y la semilla del Diente de León, cuando el año pasado estábamos internados en el Hospital, en busca de salud. Sabiendo de su simpatía y amor por esa plantita, una mañana muy temprano, que fui a la iglesia, vi en un pequeño arriate de la acera, muchas florecitas amarillas y otras ya con las bolas de semillas aladas. Corté algunas y se las llevé diciéndole: aquí te traigo a tus amigas que vienen a visitarte, sus ojos brillaron, su rostro se iluminó de alegría y me dijo: pónlas en agua, las coloqué en un botecito y cada mañana las veía de cerca. No sé si su amor las hizo durar tantos días —más de veinte— sin marchitarse. El día en que lo dieron de alta y volvíamos a San Cristóbal, amanecieron muertas... nuestro regreso (24-VIII) le hizo sentirse feliz, ya en su casa, no obstante haber vuelto mutilado de una pierna, su entusiasmo por el

trabajo no decayó ni un instante, tenía la esperanza de que con una prótesis volvería a hacer su vida normal, inclusive nadar. Pero nadie sabe los designios de Dios, cuando mejor se veía, surgieron complicaciones cardíacas y respiratorias que le causaron la muerte, después de un mes y nueve días de nuestro regreso...fue una muerte tranquila después de recibir la Sagrada Comunión, todavía entonando el Himno Eucarístico: " Cantemos al amor de los amores... eran las cuatro de la tarde del 3 de octubre de 1982 cuando entregó su alma a Dios. Así terminó en la tierra una vida consagrada al trabajo, sobre todo pedagógico y que tuve el privilegio de compartir, cumpliendo como él decía; la misión que Dios le había encomendado.